

## Book review

**TERRÓN-CARO, T., PÉREZ DE GUZMÁN-PUYA, V.,  
REBOLLEDO-GÁMEZ, T., & RODRÍGUEZ-CASADO, R.  
(COORDS.). (2026). *EDUCACIÓN EN DERECHOS HUMANOS Y  
PRINCIPIOS ÉTICOS. APORTES DESDE LAS CIENCIAS  
SOCIALES*. OCTAEDRO, 332 PÁGS.**

**Terrón-Caro, T., Pérez de Guzmán-Puya, V., Rebolledo-Gámez, T., &  
Rodríguez-Casado, R. (Coords.). (2026). *Human Rights Education and  
Ethical Principles: Contributions from the Social Sciences*. Octaedro, 332  
págs.**

CARMEN CARMONA RODRÍGUEZ<sup>1</sup>

La obra *Educación en Derechos Humanos y principios éticos. Aportes desde las Ciencias Sociales* constituye una valiosa contribución al creciente campo de estudio sobre ética de la investigación y Derechos Humanos. Coordinada por Teresa Terrón-Caro, Victoria Pérez de Guzmán-Puya, Teresa Rebolledo-Gámez y Rocío Rodríguez-Casado, esta publicación colectiva reúne quince capítulos que abordan, desde distintas perspectivas, los principales retos éticos a los que se enfrenta actualmente la investigación social y educativa.

La pertinencia de esta obra resulta especialmente evidente en un contexto caracterizado por la creciente complejidad de los procesos de investigación, la incorporación acelerada de tecnologías digitales e inteligencia artificial, así como por la necesidad de reforzar el compromiso social de las instituciones académicas. Frente a enfoques que conciben la ética como un requisito administrativo o una mera formalidad asociada a los procedimientos de investigación, el libro reivindica una comprensión más amplia y profunda de la responsabilidad investigadora, vinculada a la defensa de la dignidad humana, la justicia social y el respeto a los Derechos Humanos.

---

<sup>1</sup> University of Valencia. Contacto: [carmen.carmona@uv.es](mailto:carmen.carmona@uv.es)

La estructura del volumen se organiza en dos grandes bloques. El primero se centra en los fundamentos teóricos y normativos de la ética en las Ciencias Sociales. En él se abordan cuestiones como la construcción de culturas éticas institucionales, los marcos normativos nacionales e internacionales, la incorporación de principios éticos en el diseño metodológico, la comunicación científica responsable y el papel de los comités de ética. Este conjunto de capítulos ofrece una sólida base conceptual para comprender que la ética no puede reducirse a decisiones individuales, sino que requiere estructuras institucionales capaces de promover prácticas responsables y coherentes con los valores democráticos.

Particularmente interesante resulta la reflexión sobre la construcción de una cultura ética institucional. Se defiende que la promoción de comportamientos éticos no depende exclusivamente de la voluntad de las personas investigadoras, sino también de los contextos organizativos en los que desarrollan su actividad. Esta perspectiva adquiere una especial relevancia en el actual escenario universitario, marcado por dinámicas de competitividad, presión por la productividad científica y sistemas de evaluación cada vez más orientados hacia indicadores cuantitativos. La obra invita a reflexionar sobre cómo estas lógicas pueden entrar en tensión con los principios éticos que deberían orientar la producción reflexiva de conocimiento.

El segundo bloque adopta una perspectiva aplicada y traslada las reflexiones anteriores a diferentes ámbitos de investigación social. Los capítulos dedicados a la discapacidad, las migraciones femeninas, la perspectiva de género, la sostenibilidad, la intervención socioeducativa con personas mayores o la inteligencia artificial permiten observar cómo los principios éticos se concretan en contextos específicos. Lejos de plantear soluciones universales, las distintas contribuciones muestran la complejidad de los dilemas éticos que emergen en la práctica investigadora y la necesidad de abordarlos desde posiciones reflexivas y contextualizadas.

Uno de los aspectos más destacables de la obra es su capacidad para situar los Derechos Humanos en el centro del proceso investigador. Esta perspectiva atraviesa transversalmente todos los capítulos y permite superar concepciones limitadas de la ética centradas exclusivamente en la protección de las personas participantes. En la obra se defiende una aproximación que reconoce a las personas como sujetos de derechos y agentes activos en la construcción del conocimiento. Desde esta mirada, la investigación deja de concebirse como un proceso extractivo para convertirse en una práctica orientada a la participación, la inclusión y la transformación social.

Merece también una valoración positiva la incorporación de cuestiones emergentes relacionadas con las tecnologías digitales y la inteligencia artificial. En un momento en que estas herramientas están transformando los modos de producir y difundir conocimiento, la reflexión sobre los riesgos asociados a los sesgos algorítmicos, la privacidad de los datos, la transparencia o la equidad resulta especialmente oportuna. El libro demuestra así su capacidad para dialogar con los desafíos contemporáneos sin perder de vista los principios éticos fundamentales que deben guiar la investigación social.

Otra de las fortalezas de la publicación es el equilibrio entre fundamentación teórica y orientación práctica. Los diferentes capítulos combinan análisis conceptuales con ejemplos, recomendaciones y estudios de caso que facilitan la comprensión de los problemas abordados. Esta dimensión aplicada amplía considerablemente el potencial impacto de la obra, convirtiéndola en un recurso útil y riguroso tanto para investigadores e investigadoras como para estudiantes de posgrado, profesionales del ámbito socioeducativo y miembros de comités de ética.

La obra se sitúa claramente dentro de una perspectiva normativa que, si bien es necesaria, puede limitar en cierta medida el debate crítico. En ocasiones, se echa en falta una mayor problematización de los propios marcos éticos utilizados, así como una reflexión más profunda sobre las tensiones entre ética y poder en la producción del conocimiento. Este enfoque más crítico habría enriquecido aún más el análisis y ampliado su alcance teórico.

A pesar de estas limitaciones, el balance general de la obra es claramente positivo. Se trata de un libro riguroso y necesario, que ofrece una visión amplia y actualizada de la ética en la investigación en Ciencias Sociales. Su principal contribución radica en situar los Derechos Humanos en el centro del proceso investigador, no solo como marco normativo, sino como horizonte ético que orienta la práctica científica.

En conjunto, nos encontramos ante una obra rigurosa, actual y necesaria. Su principal aportación consiste en recordar que la investigación en Ciencias Sociales no es una actividad neutral, sino una práctica que implica responsabilidades éticas y consecuencias sociales. En un contexto marcado por profundas transformaciones tecnológicas, políticas y culturales, el libro invita a repensar el papel de la investigación desde una perspectiva comprometida con los Derechos Humanos.

Un elemento adicional que merece ser destacado es la diversidad de disciplinas que caracteriza el volumen. Las autoras y autores participantes proceden de diferentes áreas de conocimiento vinculadas a las Ciencias Sociales y a la Educación, circunstancia que enriquece notablemente el análisis de los problemas abordados. Esta pluralidad de enfoques permite

comprender que los desafíos éticos contemporáneos no pueden ser afrontados desde perspectivas unidimensionales, sino que exigen aproximaciones interdisciplinarias capaces de integrar dimensiones jurídicas, pedagógicas, sociológicas, psicológicas... De este modo, la obra contribuye a superar visiones fragmentadas de la ética de la investigación y favorece una comprensión más amplia de la generación de conocimiento científico.

Por todo ello, *Educación en Derechos Humanos y principios éticos. Aportes desde las Ciencias Sociales* está llamada a convertirse en una referencia de interés para quienes desarrollan funciones y tareas de investigación, docencia o intervención social. Más allá de ofrecer respuestas cerradas, la obra abre espacios de reflexión crítica sobre cómo producir conocimiento de manera responsable y respetuosa con la dignidad de las personas, recordándonos que la calidad científica y el compromiso ético son dimensiones inseparables de una investigación socialmente relevante.

En definitiva, es una obra que invita a repensar la investigación desde una perspectiva ética comprometida y reflexiva. En un contexto marcado por la aceleración tecnológica, la globalización y las crecientes desigualdades sociales, este libro recuerda que la producción de conocimiento no puede desvincularse de su impacto en las personas y las comunidades. La ética, lejos de ser un añadido, se presenta aquí como el fundamento mismo de la investigación, un principio que no solo orienta la práctica científica, sino que define su sentido y su legitimidad. La publicación constituye, en consecuencia, una aportación de gran relevancia para el fortalecimiento de una cultura investigadora basada en el respeto, la responsabilidad y la defensa de los Derechos Humanos, valores imprescindibles para afrontar los desafíos presentes y futuros de las Ciencias Sociales.